



*Columpio*  
*de*  
*vuelo*  
de Carlota Llano

TEMPORADA DE ESTRENO • Septiembre de 2009 • Teatro Varasanta  
Cra. 15 bis No.39-39 • tels: 695 1237 - 338 2045 • tvarasanta@gmail.com

## Reparto

Creación y ejecución: Carlota Llano.

Jefes técnicos: Eduin Molina y Giovanni López.

Diseño gráfico: César Santos.

Fotos: Carlos Mario Lema.

La obra dura 55 minutos, no tiene intermedio.

Temporada de estreno: Septiembre de 2009, Teatro Varasanta.

## Piezas musicales utilizadas en la obra:

- Tocadas en vivo: Inventiones No. 8 y 1 de Johann Sebastian Bach
- Grabaciones del aria y cuatro variaciones de las Variaciones Goldberg de Johann Sebastian Bach interpretadas por Glenn Gould
- Frase del corno inglés al inicio del segundo movimiento de la Sinfonía Nuevo Mundo de Antonin Dvorak.

## Agradecimientos

A mi familia, los de los dos orillos, siempre presentes.

A mis profesores de la Maestría. Y muy especialmente a Adriana Urrea, mi directora, consultora, y maravillosa oyente.

A Ana, mi profesora de piano, por sus pacientes lecciones para dedos tiesos.

A los maestros de los otros peldaños, por las luces y los empujones.

A mis compañeros, Sylvia Jaimés en particular, quien me enseñó a jugar con las imágenes.

A mi cómplice, colega y esposa, Fernando Montes; a su grupo Teatro Varasanta por su hospitalidad; y a Eduin, mi llave de la tecnología.

Al Creador por los soplos creativos.

Y a la vida.

*Para Alberto, mi hermano,  
in memoriam, un concierto en  
nuestro Valle montañoso.*



*Lo que hacemos y pensamos se  
encuentra lleno del ser del  
padre y de los antepasados.*

Walter Benjamin

## CARLOTA LLANO

Licenciada en Arte Dramático de la Universidad del Valle, Magister en Interpretación Actoral en Londres como becaria de The British Council. Durante veintidós años miembro del Teatro Libre, donde fue actriz, directora administrativa y profesora de la Escuela de Formación de Actores. Algunos de sus personajes más recordados: Doña Carmen en *La Agonía del Difunto* de Esteban Navajas; Cordelia y Regania en *El Rey Lear* de Shakespeare; La Hijastra en *Seis personajes en busca de autor* de Pirandello; Estelle en *A Puerta Cerrada* de Sartre; Nicolasa en *El Burgués Gentilhombre* de Molière; Chirinos y Ortigosa en *Entremeses* de Cervantes, entre muchos otros. Como directora, se destacan sus montajes de *Refugio de Pecadores*, *Seis personajes en busca de autor*, *Entretelones* y *Sueño de una noche de verano*. Subdirectora de Cultura del Instituto Distrital de Cultura y Turismo 98-2000. Gerente de varias empresas editoriales. Por más de 25 años profesora en diversas instituciones universitarias. Actriz de los dos monólogos, *Mujeres en la guerra* y *A dónde el camino irá*. *Columpio de vuelo* fue su tesis de grado en la Maestría Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas de la Universidad Nacional de Colombia en agosto 2009.



La vida se asoma desde el umbral de la muerte

*"La noción de vida no puede ser reivindicada en arte más que por la ausencia de vida"*

Tadeusz Kantor

Dos años después. Muchas nubes han derramado lágrimas y cariclas en las montañas verdeazulosas cuyo umbral se perfila, nítido, en el cristal de mi ventana. Volteo hacia atrás y veo la imagen idealizada de la felicidad: Nara, la niña imaginada y soñada del vestido blanco que ríe y vuela en el columpio, y que a diario por mucho tiempo se filtró por una rendija de ese umbral hacia los profundos recodos de mi ser, es ahora una adulta 'en medio del camino de la vida' que mira perpleja al pasado y el presente fundirse en la memoria. Se llama Carlota. La Ineludible Carlota.

Yo quería hacer una obra más allá del dolor, feliz, bien lejos del lugar donde anida la tristeza. El punto de partida fueron imágenes de película de 8 milímetros muy deterioradas: mi padre filmó con mucho disfrute nuestra infancia; y el rebaño de pequeños vio gozoso, repetidas veces los fines de semana, devolviendo las cintas en el proyector de cine, nuestros cuerpos subir de la piscina al trampolín o correr de para atrás. Fueron esas 'reversas' las imágenes favoritas que, además de los 'cartoons', provocaron los momentos mágicos de las noches de cine en el Valle montañoso donde pasábamos los tres meses de imborrables vacaciones de verano. Años después, una de mis hermanas encontró unas cajas llenas de latas de películas y rescató lo que el paso del tiempo, el moho y los hongos dejaron: de súbito llegaron a mis manos diez DVDs repletos de una época que nunca imaginé volver a ver más que en sueños.

Con mucha facilidad y frecuencia en nuestro país, la muerte se instala en nuestras familias. Hay que encararla como parte esencial de la vida, para que no nos derrote antes de su segura e incierta llegada. No hay gozo de la vida en solitario; eso no es posible: tocamos la vida y la muerte, vivimos entre el crepúsculo y la aurora, pasajes entre el día y la noche que nos muestran en el cielo cómo la luz es la esencia de la sombra y nos dicen en destellos que la vida está hecha de muerte, que cada día que se va es la noche que llega.

*Columpio de vuelo* es una urgencia interior, un crepitar de mi espíritu en busca de un espacio. Le apuesto a buscarle a mi urgencia un puesto en el mundo del arte con una puesta en escena. Porque, en palabras del maestro del teatro contemporáneo Helner Müller: "El teatro trata del espanto/ la alegría de la metamorfosis en la unidad de nacimiento y muerte. En ello estriba su necesidad". Considero que las artes vivas nos permiten de manera especial, y por su misma esencia, procesos de aprendizaje profundos sobre el conocimiento del ser humano que son mi interés fundamental. Cuando nos conmovemos y aprendemos de los eternos 'clásicos'; cuando vivimos con seres de otros tiempos o lugares los fenómenos de identificación, catarsis o conmoción, esa 'necesidad' de la que habla Müller se sacia al compartir la 'profunda sensación de humanidad'; y la experiencia deja su rastro en ese 'palimpsesto' humano único e irreplicable que somos.

Por esta cualidad experiencial, las artes vivas permiten generar estructuras espacio-temporales propiciadoras, en el incierto devenir de cada ser, de los difíciles procesos de elaboración de duelos y de tejido de memoria, individual y colectiva. Abogo por ella hilando memoria, porque la memoria transforma el corazón; el ojo y el cerebro olvidan. Yo soy una afortunada: practico la profesión de 'experienciar'. En *Columpio de vuelo* aconteció la posibilidad de elaborar el duelo. Y la concretó, además del ya mencionado aspecto de la alegre presencia en

Fue el regreso al cuarto de la infancia: las imágenes trajeron muchas amigas, mi cerebro se atiborró de recuerdos, el mundo emocional se remeció con sonrisas y sollozos. Mis muertos volvieron: padres, abuelos, y mi hermano asesinado, Alberto. Aún más: las presencias alegres y juguetonas de los vivos cuando éramos pequeños se mostraron también paradójales: el mundo feliz que ya no existe, una imagen del paraíso perdido. El techo se derrumbó con más fuerza en un presente que potenció los hechos difíciles y violentos del pasado, porque se volvió a desboronar la casa... Ah, las trampas de la memoria que teje sus redes sin darnos posibilidad de escape.

Desde el primer momento supe que debía hacer algo con esas imágenes. Sentí esas fuerzas sinérgicas que intervienen en nosotros, las fuerzas del azar que impulsan la creación, y también las de una identidad que habla a través nuestro, como si fuéramos el médium de 'alguien' que se quiere expresar. Supe que ellas iban a llevar las riendas de este proyecto. Y ha sido así, sin posibilidad de control, porque la obra se ha ido construyendo con los aluviones de la materia que se desliza de un día a otro, y los lazos que entre esos restos se anudan. No hubo ninguna dramaturgia a priori que pudiera garantizar la pieza; sólo la incertidumbre, esencia de la creación artística, que agarró de la mano a la certeza de tener que caminar entre las cenizas y escombros del techo que se derrumbó.

Trabajé en mi cuarto de la infancia, esa habitación que contiene el estadio anterior al lenguaje, en la que la inocencia es garantía de verdad, en la que no hay escondites más que para el juego que lleva su nombre, ese lugar indefinido y verdadero que potencia nuestro ser. Escondido en un liquidámbar, apareció Alberto, mi hermano querido, y su asesinato se me puso de frente, como diciéndome: ojo con la memoria, sea valiente. Tampoco hubo resquicio para eludirlo.

la infancia contrastada con la ausencia actual del hermano asesinado, la materia, que se me fue apareciendo, de frente: los zamarros, la cartuchera, el altímetro, el rejo de Alberto, los arrees de Scare su caballo, y sus fotos. Huellas de Alberto. Rastros de su palimpsesto.

Hilar memoria. A través de mi 'testimoniar memoria', espero que el espectador se abra a la suya propia, incitado por la conmoción que produce el hecho escénico. El director Romeo Castellucci asevera que el actor está en el escenario totalmente expuesto, no puede eludir la condición de víctima ni el pathos que produce en él y los asistentes la conmoción. Soy, pues, otra víctima, haciendo memoria de otra víctima, que a su vez removerá cenizas de otras que no podemos predecir. La violencia que se llevó a mi hermano y sigue acabando con tantos compatriotas convierte en una cifra o en una cosa a las personas queridas. En oposición, el arte los lleva a la dimensión metafísica de la verdad al darle presencia a su ausencia.

Finalmente, creo que el tema único y primero de *Columpio de vuelo*, es el interés de todos, el común denominador: una historia de amor. Amor a mi familia, a mi hermano, a mi país, al arte, a la naturaleza, al otro. Una historia sobre el intento de desalojo de un temor profundo, el miedo a la muerte, para abrirle la puerta a su contrario, el amor, para intentar otro estadio de cosas en mí misma y en mi entorno; porque como dice Walter Benjamin: "Ser feliz significa poder percibirse a sí mismo sin temor".

El teatro del espíritu al que le apuesto tiene el potencial para propiciar el encuentro con el otro, es un acto de amor y gratitud que nos insta a rechazar la insensibilidad y a irradiar humanidad. Y en nuestra Colombia también cobra otro sentido: nadar contra la corriente en un país que olvida, borra, repite y camina en círculos de sangre. Testimoniar, poner en presencia las ausencias, tejer memoria de país, para que la historia no se siga repitiendo.